COMEDIA.

NOBLEZA DE UN FIEL AMIGO Y PREMIO DE LA TRAICION.

CON SU SAYNETE.

FUNCION FACIL DE EXECUTARSE

EN QUALQUIERA CASA PARTICULAR,

POR ESTAR ARREGLADA PARA SEIS PERSONAS,

Y ENTRE ELLAS UNA SOLA MUGER.

POR D. Y. M.



CON LICENCIA.

EN MADRID: AÑO DE 1793.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

PERSONAS.

Justino, Amante correspondido de
Luisa, Hija de
Juan, Sargento.
El Baron de Lindorf, Amante de Luisa, y amigo de
El Conde de Walstein.
Jorge, Hermano de Luisa y criado del Baron.

La Escena en las cercanías de Reneburgo.

ACTO PRIMERO.

Habitacion rústicamente adornada. Salen el Baron, y Jorge.

Jor. Y Bien, Señor, no ha tenido
divertida Vuecelencia
la mañana en el jardin?
Bar. No hai cosa alguna que pueda
serme del menor alivio
ni gusto. *Jor.* Pues qué tristeza,
ò qué pesar os aflige?
Bar. Qué quieres, Jorge, que sea
sino contínuas memorias
de mi pasion, pues con ellas
juzgando tener alivio,
mas el alma se atormenta.
Al Conde mi fiel amigo,
he confiado las penas
de mi pecho; le rogué
esta mañana viniera
conmigo para que viese
el objeto en quien se emplean
mis ansias, y para que
notando sus muchas prendas,
no culpase mi cariño
de vil por la diferencia
notable de nuestra sangre.
Pero, ay de mí! nunca hubiera
intentado tal delirio
ni locura, pues apenas
llegó à verla en el jardin,
noté en él señales ciertas
de estar igualmente herido:
sus ojos, semblante, y tiernas
expresiones:: Ay amigo!
si mis dichas te interesan,
pido que en mi favor pongas
à tu hermana; harás que sepa
lo mucho que la idolatro,
los suspiros que me cuesta;
harás de modo que logre
que su pecho se enternezca
à los ruegos de un amante,
y en fin, que se compadezca
de mi triste situacion;
pues si aquesto me grangeas,
encontrarás en mi pecho
aun mas repetidas pruebas
de gratitud, que has hallado
hasta aqui. *Jor.* Vuestro amor ciega,
señor, vuestro entendimiento:
es posible que no pueda
persuadiros que mi hermana
os ama con la firmeza,
y cariño mas constante?
Aquese temor, aquesa
vergüenza que estando solos
à cada paso os demuestra,
son, señor, de su cariño
las mas declaradas pruebas:
y por hablar de una vez,
me consta à mí con certeza
que sois tiernamente amado.
Sugerirle aquesta idéa *ap.*
me importa, pues me pesára
que de su amor desistiera.
Bar. Qué me dices? Jorge, es cierto?
Jor. Estad en la inteligencia
de que en nada os he mentido.
Bar. Está bien: pero quisiera

que la dixeses primero
mis sentimientos: la fuerza
de tus vivas expresiones
es preciso la comueva,
por saber eres tú solo
el archivo en quien se cierran
los mas ocultos arcanos
de mi pecho: y porque adviertas
mejor su amor, la dirás
determino hacer ausencia
de sus ojos para siempre,
pues sus rigores me fuerzan
à que abrace este partido
tan terrible. *Jor.* Mi obediencia
está dispuesta à serviros
en todo quanto yo pueda;
pero me presumo que es
escusada diligencia,
indagar aquello que
tan claramente demuestra.
Bar. Ah! no, que quando venia
desde Renebourgo à verla,
sus expresiones notaban
mas amor, que el que me muestra
en todo el tiempo que estamos
el Conde y yo en esta Aldea
à divertirnos. *Jorg.* Señor,
desechad esas idéas
tan vanas, que su recato
es solo:: pero ella llega
aqui. *Bar.* Pues à Dios, no quiero
que en esta ocasion me vea,
porque el Conde está esperando. *Vase.*
Jorg. Guarde el Cielo à V. Excia.
Sale Luisa.
Luisa. Se fue ya el Baron, hermano?
Jorg. Sí Luisa; y con claras muestras
de ser mas las inquietudes
que ha causado tu belleza
en su alma. *Luisa.* Detén la voz
hermano mio, y no vuelva
à oír yo esas expresiones,
ò me iré donde no puedas
disgustarme. *Jorg.* Qué locura
es la tuya! Dime, piensas
que siendo de estado humilde
y baxo, eres la primera
que ha casado noblemente?
Luisa. Que lo piense ó no, tú dexa
la contestacion de un caso
tan odioso, y que detesta
mi pundonor.
Jorg. Tan odioso? *con ironía.*
Ya te entiendo: tú quisieras
que te hablára de Justino,
no es verdad? Pues como sepa
de que en casa le recibes,
has de llorar tus demencias. *Vase.*
Luisa. Qué oposicion! Justo Dios,
posible es que la pobreza
se mire hoi tan abatida
en el mundo? Ah torpe y ciega
ambicion! y qual domina
tu hidropesía sedienta
los incautos corazones
de los hombres. La pureza,
la rectitud de costumbres,
y la virtud no se cuentan
meritorias en el mundo;
el hombre las considera
por ningunas, y las tiene
por inestimables prendas
del alma. La obstentacion,
solo el fausto, y las riquezas
es lo que merece aplauso
y estimacion; solas ellas
caracterizan al hombre
por de bien, y de sincéras
costumbres. Solo el mirarle
con la costosa opulencia
de trages, joyas y galas,
coches, criados, libreas,
le dá la prerrogativa
y nombre de quanto encierra
en sí la virtud. Y al pobre?
al pobre mejor le fuera
nacer y morir à un tiempo,
y evitára las miserias:::
Pero, Justino, qué es esto?
Sale Justino de soldado raso.
Qué mudanza es la que observa
mi atencion en ese trage?
ya mis desdichas son ciertas.
Just. No te aflijas, no, bien mio,
dexa que Justino muera,
y vive tú, dueño amado.
Luisa. Cómo, qué voces son esas?
por qué has de morir, por qué?

Just. Porque lo quiere mi estrella.
Luisa. Declarate de una vez,
no riguroso pretendas,
que acabe mi vida à manos
de mis confusiones fieras.
Vierte ya todo el veneno.
Just. Pues que tanto lo deseas,
escuchame un breve rato.
En medio de esa floresta
vecina con mis ganados
ayer se hallaba mi pena,
contemplando los objetos
que formó naturaleza
para agradar los sentidos,
quando miro que se acercan
à mí tu padre, y hermano:
lleno yo de la sorpresa
de tan imprevisto acaso,
los saludé; la fiereza,
que retratada en sus ojos
brotaba vivas centellas,
me dió luego à conocer
su venida, pues apenas
llegaron à donde estaba,
ultrajaron mi pobreza
con dicterios, y amenazas
que les dictaba su ciega
ambicion; y concluyeron
tropel de tantas ofensas,
en decir que si sabian
insistia mi baxeza
en aspirar à tu mano,
lavarian tanta afrenta
con tu sangre y con la mia.
Sin aguardar mi respuesta
me dexaron sumergido
en un mar de mil funestas
y horrorosas confusiones,
pues no sabiendo qué senda
ò qué camino eligiese
en medio de tanta afrenta,
dí en seguir el exercicio
peligroso de la guerra.
Con esta resolucion
me partí, Luisa, al Aldea,
en donde me alisté al punto:
y con toda diligencia
voi al Conde mi Señor
à darle del caso cuenta;
pues si he de acabar la vida
à la intolerable pena
de verte en agenos brazos,
dexa, mi bien, que perezca
entre infieles enemigos
de una bala à la violencia;
que de este modo consigo,
dueño amado, no padezcas
de un fiero padre, y hermano,
rigores, é iras sangrientas:
y asi recibe de mí
el último::. A Dios te queda. *Vase.*
Luisa. Atiende Justino, aguarda::
Qué es esto, fatal estrella!
A dónde, Cielos, à dónde
vuestros rigores me llevan?
sufrirá vuestra justicia,
que tanto afecto se pierda?
Ah! Justino, dueño amado,
posible es, que te interesas
de modo en mis desventuras,
que rigurosas te fuerzan
à dexarme? Pues te juro
por el amor que sustenta
mi pecho, no he de olvidarte,
aunque contra mí se vuelvan
iras, rencores, desprecios,
odios, rigores, y penas,
pues es el amor en mí
segunda naturaleza. *Vase.*

Habitacion con decencia, adornada de Casa del Conde. Salen éste y el Baron.

Bar. Ahora bien; amado Conde,
soi digno, ò no, de indulgencia
en adorar à mi Luisa?
dime claro lo que piensas;
soi culpable por mi amor?
Cond. Hasta ahora en lo que muestras
no eres mas que desdichado;
pero temo mucho venga
tu amor à ser ya delito,
si atiendo à la diferencia.
Huye, querido Lindorf,
huye de esta pasion ciega,
que te conduce à un abismo,
á un piélago de miserias:
no te queda otro remedio.
Si la amistad mas sincéra
puede servirte de alivio,

la mia tienes bien cerca:
no te dexaré, Baron,
y asi es preciso que vengas
conmigo à Berlin à causa
de que dexes esta tierra.

Bar. Alejarme de mi Luisa?
privarme de su presencia?
vivir sin Luisa? jamás,
jamás, Conde.

Cond. Pues qué piensas
hacer si no? qué recurso,
ò qué esperanza te queda
dando rienda à esa pasion?
es desposarte con ella?
Mira à tus antepasados,
que el sepulcro que los cierra
abrirán por disuadirte
de unas tan baxas idéas.
Seducirla? no te juzgo
capáz de tanta vileza.
Luisa es un espejo claro
de virtud, sus muchas prendas
denota à primera vista
su candor, y su inocencia.
Y aquel venerable anciano
que tanto la ama y aprecia,
será por tí deshonrado?
le robarás una prenda
tan preciosa? no, Baron,
no juzgues no, que te crea
capáz de tanto delirio:
antes espero que atiendas
à los gritos del honor,
y de la Religion. Esas
mismas lágrimas que viertes,
me aseguran con certeza
constante arrepentimiento,
ellas me indican la fuerza
que te han hecho mis palabras:
con que asi, vamos apriesa
à suplicar á tu padre
te conceda su licencia
para venirte conmigo;
mañana haremos ausencia.

Bar. Ay Conde! partir mañana?
mañana? alejarme de ella?
no, no esperes, Conde amigo,
que mi amor me lo consienta.
Tus discursos, lo confieso,
me persuaden de manera,
que conozco tu razon;
y mi corazon lamenta
no haber tenido un amigo
qual tú eres en las primeras
impresiones de mi amor:
mas son tarde, quando llegan
tus consejos; pues conozco
que el fuego que me atormenta
es del todo inextinguible.
Sin embargo, porque veas
sigo en parte tus avisos,
yo te prometo no verla
por espacio de unos dias:
y advierte, que mi dolencia
no sufre mayor remedio,
pues si aplicarle quisiera,
en vez de sanar el mal,
mataria su violencia.

Cond. Ah, bien, Lindorf; me convengo
solo con esa promesa
de no verla en unos dias,
que si es que à eso te sujetas,
conseguiré mis designios.

Bar. No lo dudes. *Cond.* Eso espera
de tí mi amistad. *Bar.* A Dios,
hasta luego. *Vase.*

Cond. Oh! quánto ciega
una pasion los sentidos:
bien dixo un sabio, que no era
hombre aquel que no supiese
mantener el alma exênta
de vicios, y de pasiones,
pues su horrorosa violencia
quitandoles el discurso
los asemeja à las bestias.

Sale Justino.

Just. El cielo, Señor, prospere
la vida de V. Excia.

Cond. Justino, pues cómo asi?
qué trasformacion es esta?

Just. Yo, Señor, os agradezco
con toda el alma la oferta,
que hicisteis de protegerme,
pues el destino me fuerza
à dexar aqueste suelo.

Cond. Ah! Justino se recela *ap.*
del Baron sin duda alguna.
Y tu amor, qué ya le dexas? *Just.*

Just. Es preciso, no hai remedio.
Ningun recurso me queda;
yo he de morir, ò mi amor,
y asi, porque él no padezca
elijo el morir primero:
pero ha de ser en la guerra
matando los enemigos
de mi Rei: asi licencia
espero me concedais.
Cond. Yo no puedo concederla,
si no te explicas mas claro.
Just. Señor, la razon es esta:
yo he perdido la esperanza
de poder gozar la prenda
de la hermosura de Luisa:
los rigores que me muestra
su padre, y del mismo hermano,
las amenazas soberbias
desesperanzan mi amor.
Cond. Ya lo entiendo. Y Luisa emplea
su afecto en tí solamente?
Just. Lo dudais? acaso fuera
si no mi amor tan constante,
fiel, ni de tanta firmeza?
Esta mañana: Ay de mí!
la ví por la vez postrera
de mi vida, y derramó
un mar de lágrimas tiernas,
capaces, sí, de ablandar
el corazon de una peña.
Pero yo espero, Señor,
que lograndose mi ausencia
será menos desdichada,
pues cesarán las molestas
iras de padre y hermano,
que à causa de mi pobreza
la maltratan: asi os pido
para partirme licencia;
que tenga al fin este alivio,
pues Justino no le espera.
Cond. Qué pasion tan noble! Ya
es en mí precisa deuda
el protegerle, y tambien
frustro de aquesta manera
los delirios de mi amigo.
Justino, me haces ofensa,
en dudar el que te puedo
hacer dueño de la prenda
que tan merecida tienes:
quitate esa escarapela,
que el Conde sabrá cumplir
lo que una vez te prometa. *vase.*
Just. Dexa, Señor, que mis labios:::
alma de tanta nobleza,
es posible que se encuentre?
Los Cielos la hagan eterna;
que yo en agradecimiento
por el bien que me dispensas,
verteré por tí la sangre
que depositan mis venas,
y aun es corto sacrificio
para pagar tanta deuda. *vase.*

Salen el Baron y Jorge.

Bar. Has estado con tu hermana?
Jorg. Sí Señor: mi sutileza *ap.*
me valga. *Bar.* Jorge, qué dixo
sobre mi fingida ausencia?
Jorg. Al punto, Señor, que oyó,
articulaba mi lengua
que queriais ausentaros,
fue tan grande la vehemencia
del dolor, que sin poderse
aprovechar de las fuerzas
hubiera dado en el suelo,
si yo no la recibiera
presuroso entre mis brazos;
y luego que pude verla
libre de aquel parasismo,
noté que sus ojos eran
dos copiosísimos rios
que inundaban la velleza
de sus cándidas megillas,
sin ser parte à contenerla
de su llanto las razones,
que con amor y terneza
dixe para consolarla.
Y sumergida en sus penas,
la dexé para venir
à pedir que os compadezca
aquella desventurada,
que con fé pura y sincéra
os paga tanto cariño,
ocultando por vergüenza
en el centro de su pecho
tanta llama, tanta hoguera.
Bar. Qué escucho, Cielos Divinos!
Habrá corazon de piedra
que al oír tan grande amor,

no se ablande, ni enternezca?
Ay dueño del alma mia!
no juzgues, no, que consienta
Lindorf escuchar tus males,
sin que luego su nobleza
no corra precipitada
à reparar tus miserias.
Perdone el Conde, perdonen
de amistad las preheminencias,
que antes que todo es mi amor:
censuren de mis promesas,
de mi amor, de mi amistad,
sobre mi pecho desciendan
todas las iras de un padre,
pues dice mi pasion ciega,
que cumpla yo con mi gusto,
y mas que todo se pierda. *vase.*
Jorg. Consiga yo mis designios,
y lo que viniere, venga,
pues sé, que si el amo la habla,
se allanará à quanto quiera. *vase.*
Mutacion de Bosque, sale Juan, y despues el Conde.
Juan. Gracias al Cielo por todo:
de gozo el alma está llena,
y no me cabe en el pecho
de ver gente tan selecta
como hoi hemos alistado;
el mas chico, tiene cerca
de dos varas y seis dedos.
En llegando à la refriega,
destrozarán enemigos,
como si gallinas fueran.
Voi à presentar la lista
à mi Señor. Qué braveza!
Sale el Conde.
Cond. Buen dia señor Sargento.
Juan. Dios se le dé à V. Excia.
Cond. Se ha alistado mucha gente?
Juan. Bastante, Señor, y buena.
Cond. Hoi me ha dado mi Sargento
la lista de la que lleva
para el cuerpo de mis guardias,
usted como antiguo, es fuerza
conozca à los mas.
Juan. Bien puede.
Cond. Creo que aqui he de tenerla:
Saca la lista, y lee.
Sí. Eduardo, Juan, Seckendorf,
con Federico Bernstetda,
y doce de su estatura,
Granaderos de primera,
Justino Kesmeker. *Juan.* Ola!
ese rapáz tambien entra?
Cond. Rapáz? no, en mi compañia
no quiero yo trastos; ea
le despediremos. *Juan.* Cómo?
guardese bien V. Excia.
aunque le llamo rapáz
no lo digo porque sea
inutil; no, no Señor;
aunque jactancia parezca,
es el mas gallardo mozo
de todas estas aldeas,
no hallareis mejor soldado,
si con un cabo de vela
le buscais por todo el mundo.
Hai es una friolera!
yo solo le despreciaba
por algunas etiquetas.
Creereis vos, que à ese muchacho,
se le puso en la cabeza
ser amante de mi Luisa?
Y la simplona tontuela
dale que ha de ser su esposo,
que quiera yo, ò que no quiera.
Un trasto que no ha tenido
mas que el sol que le calienta,
ser él marido de mi hija?
Antes creo que la hiciera
dos mil pedazos yo mismo.
Gracias à la providencia
de Dios, que ahora quedo libre
de que pueda pretenderla.
Si con algun otro mozo
ella casarse quisiera,
me haria mucho favor;
porque me dá mucha pena,
ya que me veo seguro
por esta parte, no sea
me inquieten por otro lado.
Yo reparo, que se acerca
demasiado el señorito,
cada instante biene à verla
desde Reneburgo, y oigo
que la dice mil ternezas:
él es amo, yo no puedo
quitarle que entrada tenga

en

en mi casa, y como siempre
no puedo yo estar en ella,
por salir à mis negocios,,
recelo::: No, si tubiera
marido que la cuidase,
me ahorrara muchas molestias.

Cond. Ahora bien: si vos quereis,
yo os buscaré quien merezca
las perfecciones de Luisa:
tengo un jóven de mui buenas
costumbres y perfecciones,
que me administra una hacienda
en mi tierra de Valstein:
yo le daré en recompensa
de sus continuos afanes,
en servirme quando quieras
efectuar el matrimonio,
porque mejor vivir pueda
unos doscientos doblones,
y porque envidia no tenga,
otros tantos à la novia.
Mirareis si os tiene cuenta,
y quede ya contratado.

Juan. Qué si quiero ? Señor, dexa
que muestre mi gratitud
à tus plantas.

Cond. No, Juan llega
à mis brazos. *Juan.* Mas::: recelan
mis temores, que con Luisa
desposarse no consienta
si sabe haber sido amante
de Justino. *Cond.* Nada temas,
que no será de él celoso.
Mañana haré yo que venga
à que le conozcas. Ola!

Atraviesa el Baron el bosque por lo mas retirado.

Cond. A dónde irá tan de priesa
el Baron? no lo penetro.

Juan. Que sea de la manera
que mas, Señor, os agrade.
Yo me voi antes que sea
mas tarde, à dar al Baron
la lista. Qué gran presencia!
Qué Señor tan generoso!
de gozo el alma se anega!
A Dios Señor. *vase.*

Cond. El os guarde.
El buen viejo, qué tal tiembla
de júbilo. Voi à dar
à Luisa tan gratas nuevas. *vase.*

Habitacion de casa de Juan, sale Luisa.

Luis. A dónde, Luisa infelice,
tu dolor à sí te lleva?
piensas encontrar acaso
algun sitio donde puedas
estár libre del rigor
de los males que te cercan?
Perdiste tu amado esposo,
aquel à cuyas ternezas
tus afectos cariñosos
dispensabas alagüeña.
Por qué, hado rigoroso,
me quitaste aquella prenda?
Ay de mí ! que ya no tengo
en mis ansias donde pueda
recurrir; ninguno veo,
que compasivo protexa
de nuestro inocente afecto
las intenciones sincéras.
A dónde, Conde y Señor,
à dónde están tus promesas?
tan presto, dime, olvidaste
la generosa protesta,
de proteger compasivo
nuestros males y miserias?
Pero, qué es lo que pronuncio?
yo culpo de esta manera
à mi Señor, si Justino
obligado de las fieras
amenazas de mi Padre,
es causa de las acerbas
penas que tanto me oprimen,
por abrazar tan funesta,
tan fiera resolucion.
Poco mi vida te cuesta,
pues la dexas sumergida
en la borrasca violenta
de sus imaginaciones;
si lo haces porque no sienta
los rigores de mi Padre,
esos rigores desprecia
mi valor, esos rigores,
es preciso los padezca
en aquesta situacion.
Morir tan solo me resta;
pero ausente de tus ojos,
qué importará que yo muera?

Luisa abatida se arroja sobre una silla, el Baron sale precipitado, se tira à sus pies tomandola una mano, à los quatro versos que dice éste, le sorprende el Conde en esta postura, y Justino se asoma por el bastidor, diciendo la esclamacion, y quedando oculto hasta su tiempo.

Bar. Qué miro? Dios mio! Luisa,
cesen tus lágrimas tiernas,
no te dexo, no, bien mio,
à tus plantas tienes puesta
mi vida, y quanto yo valgo.

Al paño Justino.

Just. Qué miro::: Ay ingrata fiera!
Cond. Qué es esto Baron?

Sale el Conde.

Luisa. Dios mio!
Cond. Pues cómo tú aqui? Dí, es esta
la ausencia comprometida?
Luisa. Toda la sangre se yela!
Bar. Qué le diré? Qué rubor!
Yo::: si::: Conde::: considera:::
pero cómo::: Yo abatido,
quando de celos rebienta
mi furor? Y dime, Conde,
no buscaba algo tu honesta
pasion aqui? Pues amigo,
no te engañaba tu idéa
si busca un horrendo monstruo,
pues con mis celos encuentra. *vase.*
Cond. El Conde, Luisa, este agravio
castiga de esta manera. *vase.*

Sale Justino.

Just. Qué es esto, Luisa? Qué es esto?
Luisa. El Baron:::
Just. Detén la lengua,
escusa ya de decirlo;
la turbacion que se observa
en tu rostro lo declara,
sola ella lo manifiesta.
Ya conozco son fingidas
tus lágrimas, tu vergüenza
es falsa, sí. Disfrazabas
ingrata la mas horrenda
malicia baxo del velo
de virtud, con tu inocencia
ofuscaste mis sentidos,
me moviste à que pusiera
mi conato en adorarte;
y quando mi vondad llena
de júbilo, viene à darte
las mas deliciosas nuevas,
halla, infiel, en tus traiciones
tal premio, tal recompensa?
Suspira Justino, llora
por tu amor, por él emplea
tus fatigas y desvelos,
que en este sitio te espera
tu dueño en agenos brazos;
llega presuroso, llega,
que premiará tus cuidados,
con que mires tus afrentas.
Luis. Escucha, Justino, atiende.
Just. Cesa, cruél, no pretendan
alucinarme tus voces
con engaños, y cautelas.
Yo vengaré mis agravios,
castigaré mis ofensas
dandole cuenta à tu padre
de tus excesos. Lamenta
tu desgracia, y situacion,
tus males y tus miserias,
que tanto rigor merece
la que engañó mi inocencia. *vase.*
Luis. Justino, mi bien, escucha:::
Ahora males, ahora penas,
juntad todos los rigores,
juntad toda la violencia
de vuestro poder, à causa
que una desdichada muera.
Ay infelice de mí!
Quándo, Cielos, quándo piensan
cesar tantas desventuras?
Yo con la nota y sospecha
de ofender à mi Justino?
A Justino? Dura Estrella!
acaba ya con mi vida,
pues ya se cansan mis fuerzas.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion de casa de Juan. Este, y Luisa.

Juan. No tienes que darle vueltas,
me has de decir por qué causa
estás tan triste. *Luis.* Señor,
es aprension, porque nada
siento. *Juan.* No, aqueso es engaño;
yo

yo te conozco en la cara
que has llorado. *Luis.* No Señor.
Juan. Es diligencia escusada
que lo niegues: pero en fin,
ya que estás tan obstinada
en no decirme el motivo,
quiero que deseches tanta
tristeza. No sabes, hija,
que te tengo ya casada?
Luis. Ay triste! Con quién?
Juan. Al Conde
ahora poco junto à casa
encontré::: *Luis.* Infelíz de mí!
Juan. Y tratando cosas várias,
me dixo como Justino
habia sentado plaza
en el cuerpo de sus guardias.
Yo perdída la esperanza
de que casarte pudieses
faltando él, con eficacia
le pedí le libertase;
y asi::: *Luis.* Respiremos ansias.
Juan. Le conté como con él
te tenia ya tratada
de casar::: *Luis.* Qué escucho Cielos!
Juan. El mirando tu desgracia,
y apiadado de mis ruegos:::
Teod. Ya mis desdichas acaban.
Juan. Me dixo, que no podia
exîmirle, de que::: *Luis.* Vaya.
Juan. Por ocho años le sirviese;
pero que si yo gustaba
casarte con otro, él tiene
en una quinta, cercana
à esta Aldea, un Joven de
tan nobles, como christianas
costumbres, que le administra
todos los bienes que saca
de aquel territorio. Yo
advirtiendo las ventajas
grandes que en esto consigues,
al Conde dí mi palabra;
asi prevente, pues pienso
quedes casada mañana.
Luis. Cielos, qué escucho! Infelíz,
solamente le faltaba
à mi pecho esta desdicha,
porque à su colmo llegáran.
Juan. Qué dices? *Luis.* Señor, que yo
à vuestro gusto humillada
estoi siempre; pero que
premediteis las amargas
consecuencias, que origina
una union, ¡pena tirana!
que el amor no ha producido,
que del cariño las ansias:::
Juan. No tienes que replicarme,
es mi gusto, y esto basta.
Luis. Mirad, padre, ocasionais
à vuestra hija su desgracia,
è infelicidad. *Juan.* Yo sé,
que no serás desgraciada
con el esposo que quiero
darte. *Luis.* Pero advertid falta
en mí aquel conocimiento
y trato::: *Juan.* No importa nada
que no le conozcas. *Luis.* Ah!
meditad, Señor. *Juan.* Hé, calla.
Quieres que ya que he salido
del cuidado que causabas
à mi pecho con Justino,
en otro de nuevo caiga
con el Baron? Qué creías,
que ignoro yo quanto pasa?
O morirás à mis iras,
ò te casarás mañana. *vase.*
Luis. Padre, Señor::: Ay de mí!
Justos Cielos! qué me pasa?
Ah, Conde! por qué quisiste
llegase à creer la esperanza
de mi remedio, si al cabo
has faltado à tus palabras
y promesas? Mas valía
me dexáras en mi infausta
desesperacion, que al fin
no estarían renovadas
en mi corazon mis penas
al presente, ni me hallára
en situacion tan terrible,
y dolorosa::: Ah, insensata,
infelíz de mí! qué digo?
Si solo el Baron la causa
es de todas mis desdichas,
de tan funestas, y aciagas
consecuencias; pues el Conde
à vista de su arrojada
temeridad, me ha creído
culpable, y por eso trata

de castigar mis delirios
con una pena tan rara
y cruél. Oh, vos, Dios mio!
que de mis puras, y castas
intenciones sois testigo,
mirad à esta desdichada,
compadecedla, tomando
à vuestro cargo su causa;
pues solo vos sois quien puede
en tanto mal consolarla. *vase.*

Habitacion de casa del Conde.
Este y el Baron.

Bar. Segunda vez te suplico,
Conde, que tan infundadas
sospechas grato perdones.
Cond. Aunque es indigna tan baxa
presuncion de mi indulgencia,
sin embargo perdonada
está ya, con solo que
me digas, qué te llevaba
à casa de Luisa, quando
me prometiste no hablarla,
ni verla por unos dias?
Bar. Saber que tierna me amaba,
saber que su amor merezco,
y con esta confianza
iba resuelto, sí, amigo,
resuelto à sacrificarla
nobleza, patria, y fortuna,
ofreciendola mis ansias
un secreto matrimonio,
si temia que su fama
se tomase por objeto
de conversacion; si nada
de aquesto la parecia
bastante à ratificarla,
de que quedaba segura,
dexaríamos la patria
huyendo à un clima estrangero.
Cond. Y te fueron aceptadas
esas tan locas propuestas
de Luisa?
Bar. Ah! no, que tu entrada
me impidió la declaráse
mis designios. Mas si me ama
constante, qué duda tienes?
Cond. Me persuado que te engaña
tu pasion, Baron amigo.
Luisa discurro consagra
su cariño en otro dueño.
Bar. Desecha idea tan vana,
no lo creas, no lo creas;
la candidéz que reparas
en su pecho lo desmiente.
Además, que ella no trata
mas personas que nosotros.
Cond. Y un mozo de esa cercana *con iro-nia.*
Villa, llamado Justino?
Las gentes dicen que pasa
de tres años que se quieren.
Bar. La sangre se quedó elada!
Decidme, Conde: : : Ay de mí!
de quién sabeis tan infaustas,
tan estrañas novedades?
Cond. Preciso será que vaya *à parte.*
à aclarar aquestas dudas.
Tus desdichas despedazan
mi corazon; no hallo cosa,
Baron, que por aliviarlas
no emprendiese mi cariño:
mas, amigo, si no apartas
tus ojos de aquese objeto,
serán inutiles quantas
precauciones quiera darte
la amistad mas estremada. *vase.*
Bar. Conde, mira : : : Qué es aquesto!
podrá ser lo que me pasa
realidad? podrá Justino,
un pobre pastor y guarda
de ganados competirme
en amor? podrá mi Dama
pretender un desdichado,
en quien la mayor ventaja
es haber sido dotado
de aquellos bienes que llaman
de naturaleza? puede,
puede, digo, su jactancia
ser mi rival? rival mio?
Aun de pensarlo se infama
mi nobleza. Sí, infundadas
son en todo mis sospechas.
Pero puedo en las palabras
del Conde tener yo duda?
El Conde : : : el Conde se engaña;
si le dieron la noticia,
es la noticia falsaria
y alevosa. Mas qué digo?
Pues acaso no la iguala

en la sangre? Sí, que solo
la diferencia se halla
en la posesion de bienes
de fortuna. Qué batalla
de afectos tan encontrados
rigorosos despedazan
mi corazon. No sé, Cielos,
qué pueda pensar en tanta:::
Sale Jorg. Señor? *Bar.* Infame, villano,
quitate, de mí te aparta,
porque el ardor que respiro
dentro del pecho, no te haga
tan solo con el amago
desperdicio de mi saña
rigorosa. Dime, aleve,
por qué motivo intentaban
persuadirme tus traiciones,
que tan solo de tu hermana
era yo quien conseguia
el amor? El Conde acaba
de noticiarme, impostor,
que sus finezas alcanza
un Pastor; ese Justino,
que he visto entrar en su casa
diferentes ocasiones,
es quien logra sus villanas
correspondencias.
Jorg. Señor,
aqui la industria me valga. *à part.*
No paseis mas adelante
en asunto que me causa
rubor, solo el que penseis
caben ideas tan baxas
en mi hermana. Que::: advertid
que el Conde sagáz os trata
con dobléz baxo el aspecto
de amigo. Mi vigilancia
en serviros ha logrado
descubrir todas sus tramas
contra vos:: asi os oculta,
y de deciros se guarda
ser él el que solicita
con dádivas y con largas
promesas la sencilléz
de Luisa. Sí, esta mañana
le encontré::: Pero no intento
descubrirle: mi desgracia
es ya tanta, que presumo
que juzgaréis mis palabras
engañosas. *Bar.* Qué profieres?
es eso verdad? acaba,
no apures mi sufrimiento.
Dí, qué sabes? Pero trata
de no mentir, si no quieres
dar motivo à que mi rabia
entre mis manos te saque
el corazon. *Jorg.* A mí nada
me importa morir, logrando
perder la vida en demanda
de mi honor: asi os aviso,
que quando llegué hoi à casa
encontré al Conde con Luisa,
que constante reusaba
tomar no sé qué dinero
en un bolsillo. Mi entrada
le sorprendió: suplicóme
vivamente que guardára
el secreto, y ciertamente
le guardaria por causa
de no daros sentimiento,
si no mirára que infama
el Conde por otro lado
à Luisa, con imputarla
amores con un sugeto
tan indigno::: *Bar.* Calla, calla,
quitate de mi presencia,
vete con tu padre, aparta,
no vuelvas à presentarte
en mi servicio. La llama *vase Jorge.*
de mis zelos me consume.
El Conde, Cielos, me agravia?
mi caro amigo? Qué, miente,
miente la lengua villana
que à imputarle tal delito
se atreve; cómo? en el alma
reinará siempre mi amigo,
sin sospechas de que paga
con semejantes traiciones
mi cariño. Pero tantas
y tan repetidas muestras
como he visto, serán falsas?
serán todas aparentes?
Dificil es. Oh! Si se halla
culpado en tanto delito,
ha de ser tan inhumana
mi venganza, que esta ofensa
será en su sangre lavada.
Pero cómo lo sabré?

qué

qué medio será, ó qué traza
mas segura? Ya la hallé;
voi à indagarlo à su casa
de ella misma; mas por si
no pudiese acaso hablarla,
llevaré un papel escrito
y se le daré. Oh, mal haya
pasion que tanto me oprime!
Ah, Conde! Si tú me agravias,
teme, teme los funestos
estragos de mi venganza. *vase.*

Campo con vistas à la casa de Juan. Justino y Luisa acabando de coger alguna ropa, que aparecerá tendida sobre las ramas.

Luis. Sí, Justino; aqueste acaso
fue el que te hizo sospecháras
de mi cariño, y éste es
movil de nuestra desgracia
irreparable. *Just.* Mi bien,
suspende el llanto, y aclara
tu hermoso cielo; porque
discurro, Luisa, te engañas
en temer tal desventura
y dudar de la palabra
del Conde. *Luis.* No, no Justino,
cierto es, sí, lo que declara
mi voz. *Just.* No importa, respira,
aunque sea cierto nada
tienes que temer; yo sé
que me estima, y aclarada
la presuncion que ha tenido
de tu culpa, su preclara
nobleza sabrá cumplir
lo que ofreció esta mañana
à mi pena. *Luis.* Dios lo quiera:
mas reinan desconfianzas
en mi pecho; pues mi padre
nunca olvidará la saña
y aversion que te ha tenido
hasta el presente. *Just.* No, calla,
nada receles teniendo
al Conde con eficacia
empeñado en nuestras dichas;
él protexerá mi causa,
y vive Dios que me pesa
hayas pensado con tanta
baxeza de sus ofertas.
Luis. Es verdad, pues su vizarra
generosidad es digna
de mayores confianzas.
Just. Pues à Dios Luisa, que quiero
hablarle antes de que salga.
Luis. A Dios Justino. Mas dime,
dudarás de mi constancia
otra vez? *Just.* Amado dueño,
tus virtudes en el alma
de Justino estarán siempre;
y asi postrado à tus plantas
el perdon de aquella culpa
pido : : : *Luis.* A mis brazos levanta
mi bien, que : : :

Al abrazarse sale Juan, y al verlos tira del sable, impidiendole el golpe el Conde que sale al mismo tiempo.

Juan. Qué miro? aleve,
muere à mis iras ingrata.
Luisa. Ay! *Cond.* Detente.
Juan. Señor, dexa
castigue en esta villana
mis oprovios. *Cond.* Hé, detente.
Juan. Cómo impedís que esta infamia
castigue? *Cond.* Porque es su esposo.
Juan. Su esposo? *Cond.* Sí.
Luisa. Qué me pasa?
Juan. Quién es su esposo? *Justino.*
Just. Quien postrado à vuestras plantas,
suplíca le recibais
por hijo. Cesen ya tantas
iras, rencores, y enojos,
que contra mí reservaba
vuestro pecho, y compadezca
la situacion de dos almas,
que con ansia solicitan
una union, tan inmediata
como veis. Ah! perdonadme
los cuidados que la llama
de mi pasion amorosa
os causó, y dadme la grata
satisfaccion, de que puedan
mis cariños y mis ansias
daros aquel dulce nombre
de padre. Curad la llaga,
que mi corazon padece,
deseando la prenda amada
de Luisa; lleguen mis penas
al puerto de vuestra gracia.
Esto, Señor, os suplíco,

aquesto de vos aguarda
conseguir este infelice,
que postrado à vuestras plantas
determina no dexaros,
hasta que consiga la alta
dicha de llamarse dueño
de la prenda que idolatra.
Juan. Alza del suelo, Justino,
cesen tus extremos, basta
que el Señor lo contratase.
Cond. Está ya reconciliada
vuestra amistad?
Just. Sí, Señor,
porque en nada está culpada.
Luisa. Padre? *Juan.* Vamos, dá la mano
à Justino. *Luisa.* Qué estremada
ventura! *Just.* Ya soi felíz.
Cond. Y decidme amigo, vaya,
tendrá zelos de Justino,
el novio? *Juan.* Yo no pensaba
de algun modo que sería
Señor, el que dedicaba
V. Excia. para dueño
de mi Luisa. Mas la manda
de los doscientos doblones,
y la quinta, cosa es clara
que será para Justino.
Cond. Todo es suyo. *Just.* Son ya tantas
las mercedes recibidas
de vos, que dexan à todas
las voces, para poder
daros las debidas gracias.
Sale Jorge.
Jorg. Qué novedad es aquesta
Señor? Justino::: *Juan.* Sí, calla,
porque es marido de Luisa.
Muchacho, vamos à casa, *A Justino.*
à quitarte ese vestido,
no te quiero con casaca
de Soldado: alli habrá alguno
de Jorge. *Just.* Qué inesperada
ventura. *Juan.* Vamos Señor.
Vase con Justino.
Cond. Esperate Luisa, aguarda,
que tengo que hablarte.
Hablan en secreto.
Jorg. El Conde
de este golpe es solo causa:::
Pero mi amo viene aqui.
Al descubrirse el Baron por el bastidor, le sale Jorge al encuentro.
Jorg. Vuestros rigores acaban
de ultrajarme con la frase
de impostor. Ah! mis palabras,
à mi pesar salen ciertas.
Mirad, mirad donde se halla
el Conde con Luisa.
Bar. Cómo::: *Jorg.* Sosegaos,
dentre estas ramas
podeis notar sus acciones.
Se ponen por lo que parezca ser lo mas retirado del campo por entre algunos árboles.
Cond. Con que en efecto, tan baxas
idéas de mí formaste?
Luisa. De mi culpa à vuestras plantas.
Cond. Mis brazos de mi cariño,
La levanta abrazandola.
dén muestras acreditadas.
Bar. Qué miro, Cielos Divinos!
Oh, zelos! Luisa abrazada
con el Conde? *Cond.* Dá à tu Padre
La dá un bolsillo.
quando entremos en tu casa
este bolsillo. *Luisa.* Señor:::
Cond. No hai que replicarme nada?
doscientos doblones lleva,
à que quando quedó tratada
la boda, para tu dote
le prometí. *Toma el bolsillo.*
Bar. Declaradas
están ya mis desventuras.
Espero prueba mas clara?
No tomó Luisa un bolsillo?
No percibo sus palabras,
pero por la vista bebo
el tósigo que derraman
sus acciones. Y podré
tolerar yo tanta infamia?
Cond. Vamos: quiero despedirme
de tu Padre, que hago falta
en casa. *Luisa.* Ah! Señor, los Cielos
os paguen mercedes tantas.
Vanse, y salen el Baron y Jorge.
Bar. Corre, Jorge, tu presencia
impida queden logradas
sus idéas. Cómo Luisa:::
En vivas llamas se abrasa
mi corazon! Esa aleve,

esa perjura è ingrata
despues de una recompensa
tan indigna, como acaba
de dar à tantos desvelos,
gozará tranquila::: calla,
que no permiten mis zelos,
que queden articuladas
las voces, sin que primero
dexen ellos castigada
tanta ofensa. Infame Conde,
tú verás à dónde alcanzan
los extragos que medita
esta pasion obstinada
de mis zelos. Sí, disfruta
caricias de esa villana
à costa de mis agravios,
que tu castigo te aguarda.
En aqueste mismo sitio,
he de ver representada
la rigorosa tragedia
de mi afrenta, la inhumana
satisfaccion que pretendo
tomar de las asechanzas
y traiciones de un ingrato,
que cubierto con la capa
de amistad, supo quitarme
la prenda, que idolatraban
mis sentidos. Ah! vil Conde,
Oh! qué de furias asaltan
mi corazon::: Ya le miro:
dé principio mi venganza.

Sale el Conde.

Cond. Baron, amigo, qué haceis?
Bar. Esperar que mi arrogancia
te despoje de la vida,
si tú primero no acabas
con la que ya me es odiosa.
Escoge, traidor, y trata,

saca dos pistolas del bolsillo.

de defenderte. *Cond.* Permite
estrañe, Lindorf, que:: *Bar.* Nada
escucho, y asi procura
defenderte, que mi saña
la miro à todo dispuesta;
con que asi desesperada
hará de mi propia vida
desperdicio con la bala
de esta pistola.

Se amenaza à sí mismo.

Cond. Detente.
Qué frenesí asi te embarga
la razon. *Bar.* No escucho Conde,
con que asi toma, ò mi rabia:::
Cond. Quitate monstruo, que yo
desprecio asi tu arrogancia.

Arroja la pistola.

Bar. Nada reparo. *Dispara.*

El Conde le vuelve la espalda, y al salir de la Escena tirando la pistola, el Baron le dispara y le hiere en una pierna.

Cond. Ay de mí!

Apoyandose en el bastidor.

Bar. De yelo soi viva estatua!

Despues de una breve pausa.

Qué delirio he cometido?
no le maté? derramada
no estoi mirando la sangre
de aquella mitad de mi alma,
de aquel amigo, à quien debo
la mayor parte de quantas
riquezas y dignidades
poseo? qué atroz infamia!
dónde huiré? ò en que parte
mi iniquidad sepultada
puede quedar? si declaro
la razon de mi venganza
en mi abono, será debil,
y de todos reputada
por ignominiosa, y torpe.
Y podré vivir sin fama?
podré cubierto de oprovio?
no, mi muerte de mi infamia:.

Tira de la espada, y al arrojarse sobre ella, el Conde por estorbarlo se precipita à sus pies, levantandole el Baron.

Cond. Lindorf, Lindorf, ay de mí! *Cae.*
Bar. Oh! qué frenesí, qué audacia!
qué es lo que hecho? Conde amigo.

Levantandole.

Cond. No lamentes mi desgracia,
llora tu destino, llora.
La sangre que se derrama
de la herida, mira, amigo,
si es que puedes atajarla
con un pañuelo. *Bar.* Ay de mí!
que es esto que por mí pasa?
por un amor detestable?
he cometido la infamia

de maltratarte? yo? Conde.
Cond. Amado Baron, tu infausta
situacion me compadece,
me mortifica y me causa
el mas vivo sentimiento,
el horror que ya dimana
en tu pecho del delito
cometido. Acrisolada
con nuevos vínculos puede
quedar tu amistad si tratas
de jurar el concederme
lo que te pida. *Bar.* Que mi alma
y la sangre de mis venas
en tu servicio prometo
amigo, sacrificarlas.
Cond. Menos es lo que te pido;
solo quiero que palabra
me dés, de que entre nosotros
ha de quedar sepultada
la atrocidad de este caso.
Bar. Y es eso lo qué me mandas?
Oh! alma digna de que en bronce
tu virtud se eternizara.
Cond. Pues, amigo, vé y procura
que de la casa me traigan
al guna cosa en que puedan
conducirme; pues la falta
de la sangre me fatiga.
Bar. Oh! dolor cómo no acabas
con mi aliento? pues amigo
mientras que voi à buscarla
quedarás aqui sentado,
en medio de estas retamas.
Cond. Finjo mi mal para que entre
y mire escena tan grata,
que cusar dichosa puede
la pasion que oprime su alma. *Retirale.*
Habitacion de Casa de Juan. Este, Luisa, y Justino de paisano.
Luisa. Justino, qué ya te miro
libre de tantas borrascas?
Just. Ponderarte amada Luisa,
las penas y las desgracias,
que he sufrido estos tres años,
fuera desearte obligada;
y pedirte por justicia
los favores que de gracia
consigo de tu cariño:
y sería declarada
fantasía imaginar,
que podian mis palabras
manifestar los diluvios
de contento que en el alma
han renacido este dia
con tu mano; pues es tanta
mi alegría, que su sombra
me persuado que no alcanzan
los mas dichosos amantes:
de modo que à no templarla
un infundado recelo
de perderte, que dimana
del valor de tanta joya,
no dudo que peligrára
mi::: *Sale el Baron.*
Bar. Juan, amigos, el Conde
está herido de una bala;
acudid, acudid presto,
no motive la tardanza
mayor peligro, y llevad
una cosa acomodada
en que poder conducirle.
Just. Oh Dios mio! qué desgracia.
Juan. Vamos Justino al momento. *Vanse.*
Luisa. Oh noticia inesperada! *Vase.*
Bar. Qué es lo que miran mis ojos?
el bolsillo que entregaba
el Conde à Luisa es aquel;
y Justino se miraba
tranquilo ya en la presencia
de Juan. Ay de mí! qué claras
miro mis atrocidades!
digno soi de que irritada
se abra la tierra y sepulte
en sus cóncabas entrañas
este abominable monstruo
que causó tantas desgracias.

ACTO TERCERO.

Habitacion de casa del Conde: Estarán en el Teatro éste, y el Baron sentados junto à una mesa con recado de escribir.
Cond. Sí amigo; Luisa llevada
de aquel primer movimiento
de tan gustosa noticia,
executó los extremos
de gratitud, que miraste
en aquel campo: y tú ciego,

persuadido de un engaño,
apresuraste sangriento
la venganza. *Bar.* Desdichada
víctima de mi perverso
proceder, yo soi indigno
de tu amistad, lo confieso;
no merezco de tus labios
escuchar el dulce acento
de amigo; no, de tal gloria
me privaron mis excesos
inhumanos. *Cond.* Ah! Lindorf,
mi amistad está tan lexos
de minorarse, que juzgo
queda con vínculos nuevos
prefixada. Si mis males
han surtido tal efecto,
como mirarte ya sano
de la herida que tu pecho
fatigaba, dí ¿no quieres
que en vez de llamar funestos
mis accidentes, los llame
los mas eficaces medios
que nuestra amistad conservan
inviolable? Si tú ciego
y obstinado proseguias,
sin mirar ningun respeto,
en amor tan detestable,
è indigno de un caballero
como tú, yo te debia
reprender un pensamiento
tan inîquo; mas si acaso
dabas rienda à tan protervos
apetitos, despreciando
mis saludables consejos,
era fuerza abandonase
à pesar de los extremos
y las voces del cariño,
tu amistad: y asi comprendo
que mas gano, que perdí
en el acaso funesto
de una tan pequeña herida.
Bar. Oh justo Dios! Dios inmenso,
tolera vuestra justicia,
sin castigo mis excesos
abominables? yo pude
ofender al mas perfecto
de los hombres? Conde, amigo,
amado Conde, no puedo
escuchar ya tus razones,
sin que mis remordimientos
despedacen rigorosos
mi corazon. El cotejo
de tus amables virtudes
con mis delitos horrendos,
me confunde.
Cond. Ah! ya te he dicho
que es de mui poco momento
la herida, pues el fingirme
tan malo, fue con intento
de que entrases en la casa,
y quedases por tí mesmo
desengañado à la vista
de tan felices objetos.
En fin, Baron, porque quedes
en un todo satisfecho
de mi indulgencia, exâmina
ese papel. *Dale un pliego.*
Bar. Me avergüenzo
de que puedas presumir,
que de tu perdon sospecho;
pero leamos.
Lee. *Considerando justos los motivos que os fuerzan à dexar la compañia de Guardias, y dando credito à vuestro informe à cerca de las qualidades personales del Baron de Lindorf, vengo en concederos el que podais conferirla al dicho, tomo y quando gustaseis.* Yo el Rei.
Dios mio!
puede ser lo que estoi viendo
realidad? Amado Conde,
solamente mi silencio
puede dar alguna seña
de lo mucho que te debo.
Cond. No tienes que agradecerme
tus muchos merecimientos
mayor recompensa deben
adquirir, si. Vamos luego
à dar tan felices nuevas
à tus Padres. *Bar.* Oh! Los Cielos
dén el premio merecido,
à un corazon tan perfecto. *Vanse.*
Sale Jorge.
Jorg. Valgame Dios! y qué dicha
ha sido que aqueste pliego,
que habrá perdido el Baron,
cayese en mi mano. Pero
de qué le sirve su amor,

si se ha empeñado el desprecio
de esa ingrata, en destruir
indiscreta sus aumentos,
juntamente con los mios?
Cada ocasion que me acuerdo
de la brillante fortuna
que por su imprudencia pierdo,
la mas horrible venganza,
medito. No, no hai remedio;
no logrará una muger
verme rendido y expuesto
à su capricho: à ella sola
se dirigen los violentos
rencores que deposita
mi interior, y ella el objeto
ha de ser de los extragos
del mortífero veneno
de mis iras. Esta carta
ha de ser el instrumento
de su desdicha::: Pero ella
viene aqui; disimulemos.

Sale Luisa.

Luisa. Qué tienes hermano? acaso
estás ahora conociendo
tus delirios? te arrepientes
de haber sido el fundamento
de las desgracias que acabas
de presenciar? *Jorg.* Empecemos
el ardid. Amada Luisa,
no puedes, no, los tormentos
que mi corazon padece
adivinar. *Luisa.* Cómo es eso?
Declarate. *Jorg.* Crees acaso,
que está todo tu contento
y tu ventura, en unirte
mañana en vínculo estrecho
con Justino? *Luis.* Asi lo juzgo.
Jorg. Pues jamás ha sido el riesgo
de perderte tú, y perderme
mas grande. Mira el empeño
del Baron, mira esta carta,

Le dá la carta.

y conocerás el fiero
destino que nos persigue.
Ahora mismo con los ruegos
mas eficaces me dixo,
te la entregara. *Luisa.* Y Protervo,
tienes valor de poner
en mis manos este objeto
tan abominable? *Jorg.* Advierte
bien, que sería en no hacerlo
víctima de sus rigores.
Luisa. Pero bien está, à qué efecto
has querido que lo viese?
Jorg. Para que sin perder tiempo
le respondas, de manera,
que no pasen sus excesos
à mas; para que te dexe
en paz, quietud, y sosiego
con tu esposo, y para que
logre mirarme yo exênto
de estár temiendo las iras
de su amoroso despecho.
Luisa. Pues bien; dí, que la respuesta
fue tan solo este desprecio.

Tira la carta.

Jorg. Detente, hermana, repara
que me pierdes con un hecho
tan arrojado: responde
de tu puño; te lo ruego
à tus pies. *Luisa.* Como::: A mi estado
y à mi decoro es opuesto,
que llegue à crer he parado
mi atencion en tan horrendo
contenido. *Jorg.* Dile, que
porque no juzgue le miento
yo en la respuesta, has querido
darla de tu puño mesmo.
Hazlo por mí solamente,
toma la pluma, que viendo
estaré si biene alguno
para avisarte. *Luisa.* Convengo
solo por tí. Trae la carta:
ponte à esa puerta. *Se sienta à escribir.*
Jorg. Mi intento
he logrado; y pues Justino
se halla ahora en el aposento
del Conde, le avisaré. *vase.*
Luisa. Vive Dios! que yo no acierto
à empezar. Tanta osadía
pudo caber en el pecho
del Baron, que asi pretende
su preclaro nacimiento,
obscurecer con acciones
indignas da un Caballero,
y aun de un villano? Dios mio,
ilustrad mi entendimiento.

Escribe.

Despues de un breve espacio sale Jorge apresurado, quita la carta à Luisa, y ésta huye. Jorge demuestra quiere ocultar la carta à Justino, que habrá salido poco despues de él.

Jorge. Huye, que viene Justino.
Luisa. Ay de mí! guarda ese pliego.
Huye.
Just. Qué es esto Jorge? qué carta
ocultas? *Jorg.* Yo::: si:::
Afectando turbacion.
Just. Dí presto,
qué estaba escribiendo Luisa?
Jorg. No era nada. *Just.* Yo he de verlo;
muestra. *Jorg.* Justino:::
Just. Qué dices?
Jorg. Que contiene un gran veneno,
segun juzgo, este papel.
Just. Por qué causa.
Sale el Baron al paño.
Bar. Qué es aquesto?
Jorg. Porque ahora poco, à mi hermana
se le dió con gran secreto
el Baron. *Just.* Pues bien, veamos.
Jorg. Desiste de tal empeño;
baste saber que he de hacer
que en un encierro perpetuo
la ponga mi padre, à causa
de que no venga à ser negro
borron de nuestro linaje.
Just. Qué me dices? *Bar.* Qué será esto?
Jorg. Sí, esa villana, mirando
solamente à sus deseos,
infame esta union abraza,
para que su desarreglo
no se note. En fin, tú mira
ese escrito, que en él creo
encontrarás los designios
de los dos. *Bar.* Habrá perverso!
su castigo dará à todos
los traidores, escarmiento.

Lee Justino: *Luisa idolatrada; si es verdadero tu amor y pretendes pagarme los desbelos que me causa tu hermosura, espero que esta noche quando estén todos entregados al sueño, dexes la puerta de modo que pueda entrar en tu cuarto para que me saques de las dudas que me oprimen.*

El Baron.

Queda pensativo.
Bar. Valgame el Cielo! qué acaso,
qué accidente tan funesto!
No tiene duda: la Carta
que escribí quando me dieron
la noticia de que Luisa
dedicaba sus afectos
ácia Justino, es aquella.
La perdí: pues al remedio
acudamos prontamente,
y ese traidor será luego
víctima de mis rigores. *Vase.*
Just. Valgame todo mi aliento!
Basilisco que en la vista
traes escondido el veneno
con que matas, dime, acaba,
qué acaso fatal, y adverso
pudo ponerte sañudo
en mis manos, porque fiero
acabes mi vida? Jorge,
qué son capaces de un hecho
tan traidor estos aleves?
Jorge. Pues qué::: dí, no lo estás viendo?
Dame, dame aquesa Carta
que à presentarla al momento
voi à mi padre. *Just.* No, tente,
dexalo, amigo, esperemos
à la noche; y quando esté
dentro el Baron le daremos
cuenta à tu padre, y asi
los cogemos en el mesmo
delito. *Jorg.* Tienes razon.
Just. Ah! que habrá echado de menos
la carta, y dará::: *Jorge.* No temas,
porque sorprendida al tiempo
que yo entraba, los papeles
tomó presurosa, y hechos
pedazos por la ventana
los arrojó dexando esto
sobre la mesa olvidado
con la sorpresa. *Just.* Pues vete,
no nos noten. El silencio
te encargo. *Jorge.* Está bien. Ya dí
con dicha el paso primero. *Vase.*
Just. Y bien, qué es esto Justino?
podrás tener sufrimiento
à tanto golpe? podrás
ser escandaloso objeto,
y blanco de un fementido,

de

de un traidor, que no contento
con causarte tantos males
antes de que fueses dueño
de la que amaste, sino
que quando miras el tiempo
de lograrla determina
robartela; qué recuerdo!
y aun haber sido el autor
del accidente sangriento
del Conde? Podrás dexarle
sin castigo? por el fuero
de nobleza, y poderío
ha de quedar asi exênto
de tu rigor? Ah! inhumano,
no quedarán sin el premio
merecido tus infamias
repetidas: mi despecho
solo mira sus ofensas,
no le detienen respetos
de tu poder. Y tú, ingrata,
que de esposa, con el velo
has intentado burlarte
de mis caricias, y afectos
teme, infelíz desdichada,
teme mi rigor severo.
Ya descubrimos la causa
de tus fementidos llantos,
y tus traidores lamentos.
Yo que tubiera por dulce
verme en el obscuro centro
de una prision, que daría,
si mio fuese, el imperio
de todo el mundo, por solo
mirar tus ojos agenos
de otro amor, tal recompensa,
tal paga, di, experimento
de tu pecho? Sigue, ingrata,
sigue tras de tus deseos
à juntarte con tu amante,
que al ver su estrago funesto
haré que sienta tu amor
lo que el mio está sintiendo.

Sale un criado. Justino?

Just. Quién::: Qué quereis?

Criado. Esta Carta me dixeron
os entregase. *Vase.*

Just. Mirad:::
Qué será tanto misterio?
darme el papel, y marcharse
sin responder? No comprendo
qué podrá ser.

»En dando las diez estareis fuera de
»casa, pues hai quien intenta mataros
»despues de haberos deshonrado. Quien
»esto os avisa ofrece sacaros de qual-
»quier riesgo que os pueda sobrevenir
»por dar muerte al agresor.

De quién puede
ser este papel? Sospecho
será del Conde, pues otro
no sé que con tanto esmero
pueda por mí interesarse;
no dudo que será cierto.
Pero es posible, Dios mio,
que tan públicos se han hecho
mis agravios? Pues rencores
à la venganza, apelemos,
pues con tan noble Padrino,
ningun infortunio temo,
y aunque me cueste la vida,
qué pierdo si la detesto? *Vase.*

Salen el Conde, y el Baron.

Bar. Querido Conde, te sientes
mas aliviado?

Cond. En aumento
considerable conozco
vá mi salud, pues me siento
con bastante agilidad,
y casi del todo exênto
de dolores. *Bar.* Pues amigo,
en tanto grado me huelgo
de tu salud, que esta noche
celebraré que dispuesto
te halles, para acompañarme
à autentizar un festejo
que quiere darnos Justino.

Cond. Pero qué::: dime, es él mesmo
el que le dispone? *Bar.* Nada,
yo he de ser el fundamento
principal por cuya causa
se execute. Lo primero,
para que el mundo conozca
que si pude en algun tiempo
à una pasion entregarme,
à esta hora estoi tan ageno
de pensar como he pensado,
que à Luisa, y Justino dexo

en

en un estado, que nunca
presuman que incurrir puedo
en mis pasados delirios.
Lo segundo, porque quiero
vivamos los dos seguros
por tan extraño suceso.
Cond. Mis brazos, Baron Amigo,
demuestren lo que agradezco
resolucion tan heroica.
Nunca diste mas completo
testimonio de la sangre
noble que de tus abuelos
heredaste; tus pasiones
cegaban tu entendimiento
para que no conocieses
los amargos desconsuelos,
y desdichas que ocasiona
el no pensar con arreglo
al honor. *Bar.* Es verdad, Conde;
à tus reflexîones debo
la luz, por quien he salido
de aquel cahos vacilento
de confusiones, que el alma
poseian, conociendo
la utilidad que acarrea
la virtud, y los funestos
precipicios que origina
la iniquidad, advirtiendo
la alianza de las virtudes
con el honor verdadero.
Ya pienso que será bien
vayamos à disponernos
para marchar. *Cond.* Quando gustes.
Bar. Pues vamos. Jorge perverso,
ya llega la hora en que pagues
con tu sangre tus enredos. *Vanse.*

Habitacion de casa de Juan Justino.

Just. Funestos recuerdos,
memorias tiranas,
ces en vuestras iras
de atormentar, dexad mi debil alma.
Oh! Baron impio,
Oh! Luisa villana,
à qué precipicio
vuestras viles traiciones hoi me arras-
Infeliz Justino, (tran!
qué suerte te aguarda?
Ah! la mas funesta
que prevenirme pudo la desgracia.
Mi mayor tormento
en desdichas tantas
es que Luisa pudo
abrigar en su pecho tal infamia.
Esposa traidora,
mis caricias pagas
con dar à mis ojos
un eterno llorar su suerte infausta.
Ay desventurado!
mi justa venganza
el corazon llena
de un horror que cruél le despedaza.
El pálido rostro,
la sombra inhumana
de su indigno amante
hallará en todas partes retratada.
Su sangriento pecho
cubierto de llagas
causará à su vista
el mas vivo dolor, mortales ansias.
Cielos Soberanos
mirad por mi causa,
haced que no pueda
sobrevivir Justino à su desgracia.
Para qué la vida
quiere, si le aguarda
eterna deshonra,
vilipendio inmortal por su venganza?
Sale Luisa, à cuya vista quiere irse.
Luisa. Qué haces Justino, bien mio:::
Dónde vás? Qué causa he dado
para que asi te retires
de mi vista? *Just.* Cruél hado!
Porque creo que ya es hora
de recogernos. *Luisa.* Reparo
en tu pálido semblante
Justino que algun cuidado
te agita. Parte conmigo,
esposo mio, el quebranto
que padeces. *Just.* Quita Luisa,
no quieras con tus alhagos
atormentarme. *Luisa.* Mi esposo,
en qué dime te he agraviado,
que en tal extremo te ofenden
mis palabras? *Just.* O qué enfado!
Tube ahora poco un disgusto
por Jorge que estaba hablando
con el Baron, pues sospecho
que su pasion. *Luisa.* No mi amado

Justino, no, no receles
pues creo haya ya mudado
de parecer. *Just.* Ah traidora,
ya comprendo tus engaños:
cómo intenta disuadirme
para poder::: Dios Sagrado!
ya la hora de mis desdichas

Da el relox tres quartos.

se aproxîma. Qué quebranto!
El corazon me parece
encuentra pequeño espacio
dentro del pecho. A Dios Luisa,
me voi à acostar. Qué pasmo!
Ay malograda hermosura!
qué voi à perderte? Oh agravio! *Vase.*

Luisa. Estática estoi! absorta
y confundida he quedado.
Qué podrá ser? qué misterios
son estos que yo no alcanzo?
Partir llorando Justino,
verle compungido quando
advirtió de que venia
à su vista, disgustado
de oír la voz que decia
ser el hechizo y encanto
de sus sentidos, confuso,
el semblante demudado,
perdido el color? Oh Cielos!
mi mal está declarado;
yo no puedo ser felíz
aquesta union abrazando. *Vase.*

Mutacion de campo con vista à la casa de Juan. Sale Justino por la puerta de la casa.

Just. Lóbrega, y funesta noche,
protectora de malvados,
pues les prestas tus auxîlios
para los mas depravados
intentos que sugerirles
puede su pecho obstinado;
en tus sombras encomiendo,
cubiertas de negro manto,
mi venganza; asi vosotros
luceros, que praparados
estabais para mirar
mis ofensas, y mi agravio,
vereis tambien el castigo
riguroso è inhumano,
que por lavar tanta afrenta
executa mi honor claro:
y despues que tanto oprobio
dexe con sangre lavado,
iré entre los fieros brutos
que habitan selvas y prados,
à dar vado à mis gemidos,
à sosegar mis quebrantos,
à disipar tantas penas,
como me han ocasionado
los hombres brutos mas fieros
que los que habitan el campo:::
Pero qué es lo que exâmino?
me parece que à lo largo
diviso un bulto. Dios mio!
rendido pido tu amparo. *Retirase.*

Se dexan ver por el bastidor opuesto el Baron, y Jorge.

Bar. Pues Jorge, llega, y observa
si está todo sosegado,
y en silencio, para que
me conduzcas à su quarto,
supuesto que tienes llave
de la puerta. *Jorge.* Pero acaso
el Conde, Señor::: *Bar.* No temas,
todo lo sabe, y abaxo
quedará para guardarme
las espaldas. *Jorge.* Mis agravios
vá à satisfacer mi hermana.

Al llegar à observar por la puerta sale Justino, y le dá de puñaladas retirandose dentro de la casa.

Just. Muere traidor à mis manos,
pues ya no pueden mis zelos
estar mas tiempo mirando
à quien intenta alevoso
deshonrarme. *Retírase dentro.*

Salen el Conde, y el Baron.

Cond. Qué fracaso
es el que miro, Baron?
qué es aquesto? *Bar.* Dar el pago
merecido à las maldades
de un fiero impostor tirano.
Juan, amigo, acudid presto,

Da golpes en la puerta.

sacad luces. *Cond.* Yo no alcanzo
nada de esto: Dí, Baron?
yo estoi confuso. Qué::: *Bar.* El caso
sabrás en breve. Ola? Juan?

Sale Juan con una luz, y el sable.

Juan. Quién es el que está llamando:::
Mas qué miro? un hombre muerto?
Y es mi Jorge. *Sale Luisa huyendo.*

Luis. Dios Sagrado.

Cond. Qué es esto?

Luisa. Justino::: *Juan.* Dónde
está Justino? *Sale Justino.*

Just. Vengando
vuestro honor, y el mio::: Cómo:::
qué aún estais con vida? *Bar.* Sí;
yo como lo estás mirando
estoi con vida, y tu honor
ha estado, y está tan claro,
y puro como el Sol mismo;
y porque veas tu engaño,
dale la Carta, que pudo
obligarte à un atentado
semejante à tu Señor.

Just. Mirad si son infundados *dasela.*
mis extremos.

Jorge. Ay de mí! *Le levanta Juan.*

Juan. Hijo mio, dí qué acaso
te puso de esta manera?

Jorge. Mis delitos me causaron
la desgracia. Sí, Justino,
yo solo de tantos daños
soi el autor, mis delitos
y traiciones ahora pago. *Retírale Juan.*

Bar. Sacad, amigo, à Justino *al Conde.*
de sus dudas. *Luis.* Ay amado
Justino! qué recompensa
querias dar al conato
que en idolatrarte puse.

Cond. Desecha, Justino, quantos
recelos puedan tu pecho
atormentar. Tus agravios
no son ciertos: esta Carta
la escribió mi amigo quando
ignoraba tu pasion,
y antes de que del estado
que tienes ahora con Luisa
supiese.

Just. Mas vos acaso *al Conde.*
no sois el que este papel
me hizo dar por un criado?

Bar. No, Justino, ese papel
es mio, pues escuchando
las traiciones de ese aleve,
y tus funestos engaños,
te le escribí para dar
castigo à los atentados
de aquese infelíz que ha sido
promotor de tantos daños.
Y porque veas quan lexos
se encuentra mi pecho hidalgo
de pensar como pensaba,
porque vivas sosegado,
y tranquilo con tu esposa,
esta quinta yo os regalo,
con condicion que cuideis,
y alimenteis vuestro anciano
padre, que mañana mismo
tengo yo determinado
ir con el Conde à Berlin,
por lograr que descuidado
vivas estando yo ausente.

Just. A vuestras plantas postrado
os pido me perdoneis
arrojos tan temerarios.

Bar. No; amigo mio, tú has hecho
lo que debe un hombre honrado.

Just. Ay esposa! aqui me tienes,
castiga tantos agravios.

Luisa. Yo castigo tus delitos,
sí::: con darte entre mis brazos
indicios del sumo amor
que siempre te he profesado.

Bar. Este es, amigo, el festejo
que tenia preparado
para restaurar mi honor.

Cond. Oh! Baron, amigo caro,
obraste como quien eres.
Vamos à ver el estado
en que se encuentra el herido,
y pues queda demostrado
por este suceso el premio
de la traicion, y su pago,
escarmienten los iníquos
en un exemplo tan claro.

SAINETE.

7

EL HIDALGO

CONSEJERO.

FUNCION FACIL DE EXECUTARSE

EN QUALQUIERA CASA PARTICULAR,

POR ESTAR ARREGLADO PARA SEIS PERSONAS,

Y ENTRE ELLAS, UNA SOLA MUGER.



CON LICENCIA.
EN MADRID: AÑO DE 1793.
Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

SAINETE.

EL HIDALGO CONSEJERO.

FUNCION FACIL DE EXECUTARSE

EN QUALQUIERA CASA PARTICULAR,

POR ESTAR ARREGLADO PARA SEIS PERSONAS,

[illegible] HOMBRES, Y UNA MUGER.

CON LICENCIA.

EN MADRID: AÑO DE 179[illegible].

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

PERSONAS.

Don Cosme, Viejo.
Doña Justa, su Esposa.
Don Crisanto, Hidalgo de Ballecas.
Crispin, Asturiano.
Un Oficial.
Un Abate.

Sala, y salen Doña Justa, y Crispin.

Just. VAmos, despacha, Crispin,
dexa bien aseado, y limpio
el estrado; con un paño
quita los polvos del friso
y de las sillas, que ya
son las siete, y es preciso
vengan las visitas.
Crisp. Bien
puede estarse con descuido,
sua Señoranza, que
nu hará falta. Ya he truxido
la carne para mañana.
Just. Luego que hayas concluido,
tienes que ir à comprar vollos.
Crisp. Pus qué, hai mañana principiu?
Just. Para esta noche. *Crisp.* Jesus!
tan pronto han de estár cucidus?
Just. Qué dices?
Crisp. Lus traigu de
la pulleria?
Just. Borrico,
vollos, vollos de tahona.
Crisp. Hus! vuto vá al seu Christu,
par Dious creí que eran pollos.
Just. Pollos? no está mi bolsillo
para golosinas.
Crisp. No?
si viene el Uficialitu
y el Debate, yo sé que
habrá pollus, y cabritu
à manta de Dious.
Just. Qué dices,
borracho?
Crisp. Yo nada digu
borracho, que pur san Pedru
no lu caté: y ello es fixu
que será lu que se sea,
callo.
Just. Cuidado conmigo,
Crispin. Despachate pronto,
y si mientras que me visto
viniese alguno, entretenle. *Vase.*
Crisp. Está bien; ya lu he entendidu.
Pur mi alma, tiene una cara
mi señurona::: El malditu
del vieju supo escoger
el melon: mas yo maginu
que el Uficial, y el Debate;
pero elu aqui.

Sale el Abate.

Abat. A Dios, amigo.
Crisp. El guarde à su reverencia.
Abat. Yo reverencia, pollino?
piensas que soi algun Fraile,
ò que soi Monge Benito?
Crisp. Pues usté, qué empreu tiene?
Abat. Abate.
Crisp. Pues yo malditu
si séi qué es Debate.
Abat. Béstia,
Abate, Abate, lo mismo
que hombre erudito.
Crisp. Ola, sí,

 con

con que usté es hombre rudítu?
yo, por mi alma, non le entiendu,
purque una vez que he servidu
de cocheiru, si corria,
à la gente daba gritus,
y decia abate, abate,
pur non pegarles un chirlu
cun el lanzon.

Abat. Oh qué bruto!
No quiero hablar mas contigo.
A dónde está Doña Justa?

Crisp. Quién, mi Ama?

Abat. Sí.

Crisp. En un poquitu
saldrá, que se está vistiendu
los zapatus.

Abat. Dí, este rizo
está derecho?

Crisp. Si está?
non señor, está turcidu.

Abat. Pues ponle bien.

Crisp. Una comba

Le deshace el rizo.

há como un hasta.

Abat. Prontito,
porque si sale Madama,
y me vé asi, soi perdido.

Sale el Oficial vuelto de espaldas, mirando ácia adentro.

Ofic. Derribando este tabique
quedaba un salon bonito
para un vaile. Y el bolero!
Qué bien se haría este brinco:::

Se tira ácia atrás, y derriva al Abate, y Crispin.

Crisp. Valgame la Madre santa!

Abat. Hombre del demonio!

Ofic. Amigo,
Don Policarpo Cartones,
por Dios, no os habia visto.

Crisp. Llevete el diablu, Morpion;
las ñalgas ma deshacidu.

Abat. Pues, yo he llevado gran golpe;
pero solo siento el rizo:
ved qué traza de peinado.

Ofic. Vamos, no hai porque afligiros,
yo lo compondré, volveos.

Le suelta el pelo.

Abat. Tomad peine, que conmigo
le traigo para estos casos,
y sebo.

Ofic. Valgame Christo,
qué negro está!

Abat. No, no importa,
que es de Flandes, y mui rico.

Ofic. Qué mal huele!

Abat. Es aprension.

Ofic. Decid, habeis aprendido
la última mudanza nueva,
que del bolero ha salido?

Abat. No.

Ofic. Es mui bonita, miradla:

Le dexa con el pelo suelto, y baila.

dos chapés, un laberinto,
glisada, asamblé, y dos golpes.

Abat. Hombre, por san Epiciclo,
el peinado.

Ofic. Ah! sí, el peinado,
vamos allá.

Crisp. Yo maginu
que son locos.

Abat. Qué hai de nuevo.

Ofis. Yo no sé nada, habeis visto
la Comedia?

Abat. Sí, es mui buena.

Ofic. Si vieras, Crispin, qué lindos

Dexa de peinar.

pasos que tiene! El Galán
cae desde lo alto de un risco
hasta el teatro abrazado
con el traidor.

Abat. Hombre, el rizo.

Ofic. El rizo, es verdad: y dime,
à dónde está tu Ama, chico?

Crisp. Se está vistiendu.

Ofic. Vistiendo?
hombre del diablo, qué has dicho?
voi à servirla alfileres.

Abat. El rizo, por Dios, el rizo.

Va-

Vase el Oficial, y el Abate le sigue con el pelo tendido.

Crisp. Ha, ha, ha, la Madalena *Ríe.*
parece, segun tendidus
lleva los tufos. El diabru
del Debate, ù el ruditu:
pero el Amu sale.

Sale D. Cosme de vata, y con un Rosario.

Cosm. Dime,
Crispin, qué gente ha venido?
Crisp. El Uficial, y el Debate
nun mas.
Cosm. No mas? ahí has dicho
una friolera, bueno,
para sentir mi bolsillo
tres gícaras à lo menos
de chocolate, no han sido
bastantes? Esta muchacha
me ha de hacer perder el juicio:
sobre que no sé dónde
saca para tan contínuos
gastos. Pero yo no debo
pararme en estos indignos
negocios; solo al de alma:
aparta de mí maldito
Satanás. Santa Maria::: *Reza.*
Crisp. Hombre mas santu non vistu!
él pur nada se enforrunfa,
y siempre se está metidu
con el rusario en su quartu.
Non le parece, pur Christu,
el Ama; bien amiga es
de purgilarse.
Cosm. Oyes, chico,
mira si quiere algo el Ama.
Crisp. Ya voi allá. Es un benditu. *Vase.*
Cosm. Los que estamos ya tan viejos,
que miremos es preciso
de satisfacer aquellos
desordenes que tubimos
quando mozos. Padre nuestro::: *Reza.*

Sale Don Crisanto vestido à lo antiguo.

Cris. Señor Don Cosme, y amigo,
dadme diez abrazos.
Cosm. Cómo:::
Don Crisanto, amigo mio,
vos en Madrid?
Cris. Desde ayer;
pero hasta ahora no he podido
venir à veros, y daros
el parabien del novicio
como sacrosanto estado
en que conforme me han dicho,
os hallais.
Cosm. No tiene duda;
y la atencion os estimo.
Cris. Vaya, y qué tal es la niña,
porque segun lo que he oído
lo es todavía.
Cosm. No tiene
mas que algunos veinte y cinco
años, y no mal vigote.
Cris. Pues el exceso no es chico;
cincuenta años la llevais.
Cosm. Si, pero en talento y juicio
no la excedo nada.
Cris. Bien
escogisteis, si eso es fixo.
Cosm. Oh! fue dicha en estos tiempos
que deparase el destino
à un hombre como yo, pobre
muger de los requisitos
de mi Justa. Ella me viste,
me compone los vestidos;
mantiene casa, y criados,
sin que tenga mi bolsillo
el mas chico detrimento.
Cris. Qué decís? cuerpo de Cristo!
pues dónde sale el dinero
para tantos milagritos?
Cosm. Que::: saldrá de su trabajo.
Cris. Saldrá. Pero no habeis visto
vos esas habilidades.
Cosm. No señor, porque el motivo
mas principal de casarme
yo en aquesta edad, ha sido
el tener una muger,
que siendo suyo lo mio,
lo mirase como propio,
lo manejase à su arbitrio,
y à mí me diese lugar
para estarme recogido
rezando mis devociones

en

en mi quarto; porque, amigo,
los que hemos sido muchachos,
retirarnos es preciso
del mundo, siendo ya viejos.
Cris. Buen modo habeis escogido
de retiraros tomando
nuevos cargos: Amiguito,
la santidad no consiste
en estár siempre metido
en el quarto; vos debeis
vigilar con gran ahinco
sobre una muger muchacha,
casada con un marido
setenton. *Cosm.* Qué disparate!
Cris. Disparate? un enfermizo
lleno de gota que está,
como dicen, con los Christos
en la cabecera. Bueno,
ahí que no es nada!
Cosm. Si digo
que mi Justa es una alhaja,
hablo en Griego, ò en Morisco!
ella me ha de hacer mui grande
fortuna. *Cris.* Sí, yo imagino
el que ella os hará visible
en Madrid, si otro partido
no tomais; tiene visitas?
Cosm. De que me casé, no he visto
otros hombres que un Abate,
y un Oficial.
Cris. Ahí has dicho
una friolera! Abate,
y Oficial! Nada, lo mismo
que todos quantos demonios
hai en el infierno. Lindo,
si mi Justa es una alhaja.
Cosm. Don Crisanto, despacito,
porque eso es ya propasarse,
y asi cuidado conmigo:
yo sé la muger que tengo.
Cris. Yo sé que la dais motivo
de que sea endemoniada
dexandola à su capricho.
Cosm. Yo:::
Cris. Dexadlo, que ella sale;
no conozca hemos reñido.
Salen Doña Justa, el Oficial, y el Abate.
Ofic. Oh! Don Cosme, buenas noches.
Abat. Cómo estais? *Cosm.* Para serviros.
Cris. Besoos la mano, Madama.
Abat. Que alto besa el gran pollino.
Just. Quién es este Caballero?
Cosm. Don Crisánto Valdovinos,
Rascamontes, y Mostachos,
Hidalgo mui distinguido
de Ballecas. *Cris.* Y escudero
vuestro. *Just.* El favor os estimo:
sientense ustedes.
Se sientan, cogiendo en medio à Doña Justa el Abate, y Oficial; despues Don Crisanto dexando à la esquina à Do Cosme.
Cris. Don Cosme,
petrimetra habeis cogido
la niña. *Cosm.* Santa Maria.
Just. Habeis otra vez venido
à Madrid? *Cris.* Otra tan solo,
de muchacho.
Ofic. Y qué habeis visto?
Cris. He visto ayer la Comedia.
Abat. Qué tal!
Cris. No me ha parecido
mal, no; las encordaciones
eran mui buenas. *Abat.* Amigo,
las decoraciones. *Cris.* Toma,
todo viene à ser lo mismo.
Ví tambien en la cazuela
Damas con unos capillos,
que no sé cómo se llaman,
ellos son mui parecidos
à una especie de morrales
que llevan en los ocicos
los burros de Andalucía.
Cosm. No, no eres tú mal borrico,
Janua Cœli, ora pro nobis.
Cris. Don Cosme, el Oficialito
se arrima mucho. *Just.* Se llaman,
amigo, los que habeis dicho,
Gorros.
Cris. Gorros? quánto cuestan?
Just. Cuestan de unos quatro à cinco
pesos. *Cris.* Son varatos, para
haber en Madri infinitos
que llevan gorros.
Just. Las Damas
los gastan solo.

Cris. Bien mio, que
serán gorros de otra clase
los de los hombres.
Abat. Es fixo,
son diferentes: Madama,
esta es mano de un polvito.
Just. Oh, qué caja tan bonita!
Abat. De oro.
Just. Ya lo he conocido;
pero está de mucho gusto.
Abat. Ahí está para serviros.
Just. Bien, cambiemos; tomad vos
ésta de similor fino.
Cris. La niña es tonta. Don Cosme,
claro es que vuestro bolsillo
no sufrirá detrimento,
habiendo estos donativos.
Cosm. Si te murieras. Oremus.
Ofic. Mirad si os viene este anillo,
Doña Justa.
Just. Qué gracioso!
Cris. Don Cosme, por Jesu-Christo!
que se están dando las manos.
Cosm. Se dará hombre mas maldito!
que no enmudecieras. Nuestro
Señor, que fue concebido.
Cris. Vos sois mui corto de vista,
y no lo veis, no me admiro,
que en Madrid hai muchos ciegos,
que trayendo en el bolsillo
cataratas, se las ponen,
y à mas, se hacen los dormidos,
por no vér, quando no quieren.
Cosm. No te viera yo un frenillo
en la lengua como un dedo.
Cris. Don Cosme, que en secreticos
andan los tres.

Don Cosme se retira con la silla, y el otro le sigue con la suya.

Cosm. Virgo potens.
Cris. Don Cosme, que te la han dicho
un requiebro.
Cosm. Virgo clemens.
Cris. Don Cosme, que por poquito
la vesan. *Cosm.* Virgo fidelis.
Cris. Don Cosme, por San Benito,
remedio. *Cosm.* Sedes sapientiæ.
Te se cayera el galillo.
Cris. Don Cosme, que te la llevan.
Cosm. Satanás, vete al abismo:
señor Abate Cartones,
venid à dentro conmigo.

Se levanta precipitado, y se lleva al Abate agarrado del pelo.

Abat. El rizo, el rizo, por Dios. *Vanse.*
Just. Qué es esto?
Cris. Vuestro marido
tiene cierta pretension
con el Abate, y han ido
à tratarlo. *Ofic.* Don Crisanto,
sois casado? *Cris.* No; lo he sido.
Just. Y pensais quedaros viudo.
Cris. Como soi viejo, imagino
que no encontraré una niña
como Don Cosme. *Just.* Delirio:
si en Madrid quereis casaros,
hallareis como mosquitos,
niñas que os quieran. *Cris.* Señora,
bien sé que Madri es distinto
de Ballecas, mas no sé
cómo suceda eso. *Ofic.* Amigo,
porque saben hoi las niñas
mas que las viejas del siglo
pasado, y asi conocen,
que uno de maduro juicio
no puede oprimirlas como
un mozo. *Cris.* Ya lo he entendido:
con que le quieren anciano
para vivir à su arbitrio,
en una palabra. *Just.* Como:::
Cris. Como que con quatro mimos,
porque están ya medio chochos,
consiguen al instantito
que las dexe ir à paseo,
que queden como maridos
cuidando pucheros, y ollas,
que frieguen, y si es preciso,
quando ellas están en casa,
enviarle algun recadito,
para que mientras vá y viene,
pueda entrar el señor mio.
Ofic. Hombre:::

Don Cosme llama desde el bastidor al Oficial.

Cosm. Señor Oficial,
oiga usted un recadito.

Ofic.

Ofic. Qué mandais?

Cosm. Esta Señora
à buscar à usté ha venido,
con que asi he de mereceros
que la obsequieis, pues la estimo
yo tambien por su nobleza.

Ofic. Don Cosme, sereis servido.

Saca de la mano al Abate de mantilla, y basquiña.

Venid, señorita, aqui
podeis sentaros. *Cosm.* Amigo,
Don Crisanto, vos aqui.

Don Cosme sienta à Don Crisanto en medio de Doña Justa, y el Oficial.

Just. Dí, quién es esa, Cosmito?

Cosm. Una Dama principal
que à nuestro Abate ha venido
à buscar; está ocupado,
y mientras sale, la he dicho
que entrase, y por Don Crisanto
descubrirse no ha querido.

Ofic. Pero, señora, es posible
que no he de oír el hechizo
de vuestras palabras, no?

Dice que no con la cabeza el Abate.

ni he de vér el peregrino
rostro tan tapado, no?
Pues Don Cosme me ha escogido
buen lado por Dios. Señora

A Doña Justa, echandose por delante de Don Crisanto.

ya veis que Don Cosme ha sido
el que me mandó::: *Just.* Ya, ya
las pagareis. *Cris.* Por san Lino,
hombre, que me estrepuchais.

Cosm. Qué es eso? qué ha sucedido?

Just. Crispin. *Sale Crispin.*

Crisp. Mande, señoranza.

Just. Un baso de agua, prontito.

Vase Crispin.

Abat. Que à un hombre de mi carácter
suceda esto! *Ofic.* Dueño mio

A Doña Justa.

no os enfadeis. *Just.* Como vea
que la hablais:::

Cris. Hombre, aspacito,
que me oprimís el bandullo.

Ofic. Habrá patán mas maldito!

Cosm. Don Crisanto, qué sucede?

Cris. Que os senteis en este sitio,

Se levanta.

y aguantad vos estas chanzas,
porque à un hombre bien nacido
no se trata de este modo.

Sale Crisp. Aqui está el agua:::

Saca Crispin el agua, tropieza, y vierte el vaso sobre el Abate.

Abat. Borrico.

Se levanta, y arroja la mantilla y basquiña.

Solamente le faltaba
à mi decoro este indigno
ultraje. Señor Don Cosme,
tened desde ahora entendido,
que probareis el enojo
de aqueste Abate ofendido. *Vase.*

Ofic. Pues Don Cosme, qué es aquesto?

Cosm. Que siga usted el camino
del Abate, y que no vuelva
aqui por ningun motivo,
que si ahora vá por la puerta,
si en casa otra vez le pillo,
saldrá por una ventana.

Ofic. Señora, venga mi anillo,
què me voi. *Cosm.* Dale tambien
la caja del amiguito. *Se lo dá.*

Ofic. Don Cosme, tengo que hacer,
perdonad, hasta el Domingo. *Vase.*

Crisp. Jesus, y que pasu lleva.

Cosm. A tí Justa, no te digo
nada, porque yo me tengo
la culpa; en lo succesivo
será diferente. A vos,
Don Crisanto Valdovinos,
os soi deudor de estas luces,
pero à mi casa os aviso
no volvais en vuestra vida
à exercer estos oficios.

Cris. Está mui bien. *Just.* Pues, D. Cosme,
si empiezas à ser marido,
empezaré à ser muger:
y asi pidamos rendidos
el perdon de aquesta idéa
à quienes haya cogido
el carro, pues nuestro fin,
es tan solo divertirnos.

F I N.